

# La otra cara de la primera industrialización vasca: el caso del Alto Nervión (1860-1897)

The other side of the earliest Basque industrialisation: the case of the Upper Nervión (1860-1897)

Aketza Merino\*

## RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

La primera industrialización de la Ría de Bilbao constituyó un proceso transformador de gran envergadura que afectó, de una manera u otra, a los territorios más próximos, como la provincia de Álava. Las características y consecuencias de la industrialización en la Ría han sido bien estudiadas por la historiografía pero, ¿qué ocurrió en aquellas comarcas próximas que aún no se industrializaron? ¿En qué medida y de qué manera se vieron influenciadas por el desarrollo de la Ría?

*Bilboko itsasadarraren lehenengo industrializazioa hedadura handiko prozesu eraldatzailea izan zen, eta modu batera edo bestera hartu zituen eraginpean hurbileneko lurraldeak, hala nola Arabako probintzia. Historiografiak ondo aztertu ditu industrializazio horren ezaugarri eta ondorioak Itsasadarrean, baina zer gertatu zen oraindik industrializatu ez ziren hurbileko eskualdeetan? Zenbateraino eta nola hartu zituen eraginpean Itsasadarraren garapenak?*

The earliest industrialisation of the river in Bilbao was a transformative process of great scope which affected, one way or another, the closest territories, such as the province of Álava. The characteristics and consequences of the industrialisation of the river have been studied by historiography, but what happened to those nearby areas which did not undergo industrialisation? To what extent and in what way were they influenced by the development of the river?

## PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Industrialización, País Vasco, Alto Nervión, mundo rural, emigración.  
*Industrializazioa, Euskal Herria, Nerbioi Garaia, landa-mundua, emigrazioa*  
Industrialization, Basque Country, Alto Nervión, rural world, emigration.

\* UPV-EHU  
aketzamerino@gmail.com

Fecha de recepción/Harrera data: 09-05-2018  
Fecha de aceptación/Onartze data: 10-08-2018

El último tercio del siglo XIX asistió a la primera industrialización de unas áreas muy concretas del País Vasco, entre las cuales destacó sobremanera la Margen Izquierda de la Ría de Bilbao. De este modo, la población vizcaína se duplicó entre 1860 y 1910. Sin embargo, la trayectoria seguida por Álava fue muy distinta, ya que su censo era prácticamente idéntico en uno y otro momento, tras experimentar un leve descenso demográfico en las décadas posteriores a 1860. Claro está, dicha trayectoria fue el resultado de tendencias dispares: mientras Vitoria-Gasteiz aumentó su población un 75,63%, el resto de Álava perdió casi el 20% de su censo. El Alto Nervión fue partícipe de la trayectoria de la “Álava no vitoriana”, ya que su población se redujo en un 15,3%<sup>1</sup>.

CUADRO 1. Evolución de la población (%)

	1857		1877		1897	
	Habitantes	Hogares	Habitantes	Hogares	Habitantes	Hogares
<b>ALTO NERVIÓN</b>	100	100	90,69	92,34	89,02	96,09
<b>ALAVA</b>	100	100	97,03	95,8	98,16	104,08
<b>BIZKAIA</b>	100	100	118,29	116,69	180,73	185,88
<b>BILBAO</b>	100	100	182,64	173,7	413,4	416,85

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos de población

En efecto, en este periodo se produjo un importante trasvase de población desde el mundo rural hasta la capital alavesa. Pero no fue lo único que ocurrió en la provincia: la emigración a otros ámbitos, principalmente a América y a la Ría de Bilbao, fue muy intensa<sup>2</sup>. Y ello es especialmente cierto para el Alto Nervión. Además, los indicadores demográficos muestran también que la trayectoria general de la comarca fue a su vez el resultado de tendencias dispares: los municipios rurales –Arrastaria, Ayala/Aiara, Lezama y Okondo- experimentaron pérdidas de población de entre el 15% hasta el 32,45% en el caso de Ayala/Aiara, mientras que Amurrio, Artziniega, Llodio/Llodio y Urduña/Orduña lograron minimizar las pérdidas y, en algunos casos, incluso incrementar ligeramente su censo. Todo ello refleja de manera inequívoca la existencia de una situación económica poco favorable.

1 La comarca denominada “Alto Nervión” se encuentra en la cabecera del río del mismo nombre e incluye, según la ordenación municipal de la época que nos ocupa, los municipios alaveses de Amurrio, Arrastaria, Artziniega, Ayala/Aiara, Llodio/Llodio, Lezama y Okondo, además del enclave vizcaíno de Urduña/Orduña. Arrastaria y Lezama fueron agregados al ayuntamiento de Amurrio en 1976.

2 Ana María Arrieta: *La emigración alavesa a América en el siglo XIX (1800 – 1900)*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992

En efecto, el XIX no fue un siglo muy benigno y a las dificultades de la agricultura hubo que sumar la decadencia de la industria del hierro, que se fue consumando de manera lenta pero inexorable. En todo caso, hubo un acontecimiento que precipitó la situación: la construcción del ferrocarril. La línea férrea entre Bilbao y Tudela entró en funcionamiento en 1863 y supuso el final del comercio terrestre tradicional. El comercio de lana castellana había sido sustituido en las décadas anteriores, tras el traslado de las aduanas a la costa en 1841, por el transporte de trigo, que era una actividad desempeñada sobre todo por labradores locales en determinadas épocas del año. Sin embargo, con el ferrocarril, el acarreo tradicional de larga distancia perdió su función, al menos en esta ruta. El Alto Nervión había perdido un importante activo económico. Además, el tren permitió la llegada a la comarca de cereal castellano a bajo precio, por lo que la agricultura local tuvo que afrontar un grave problema de falta de competitividad. Otro síntoma de cambio lo encontramos en la zona de Altube y Gorbea: hacia 1862 se produjo el final de la recepción de inmigrantes guipuzcoanos que se trasladaban para trabajar como carboneros, leñadores y ferrones, lo que es síntoma de una pérdida de valor de esta área<sup>3</sup>. En adelante, fueron los nativos quienes desempeñaron esas tareas que iban perdiendo relevancia a pasos agigantados debido a la desaparición de las herrerías tradicionales<sup>4</sup>.

En definitiva, la crisis agrícola se manifestó con crudeza mientras los labradores perdían la posibilidad de beneficiarse de gran parte de aquellas actividades que anteriormente les habían proporcionado unos valiosos ingresos complementarios, fundamentales para su subsistencia. Además, el comercio quedó reducido a movimientos estrictamente comarcales y el sector secundario fue relegado a un papel testimonial. Por si fuera poco, las continuas exigencias de los contendientes en la Segunda Guerra Carlista, tanto de dinero en metálico como de alimentos, cosechas y enseres, no contribuyeron precisamente a mejorar la situación<sup>5</sup>.

En el presente artículo, analizaremos las respuestas formuladas por la población local ante la situación de crisis económica que tuvo que afrontar en las décadas finales del siglo XIX. Se trata de una “cara oculta” del periodo histórico correspondiente a la primera industrialización vasca, complementaria a la realidad ya conocida del desarrollo de la Ría

3 Federico Barrenengoa Arberas: *Onomástica de la Tierra de Ayala*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 1988

4 Aketza Merino Zulueta: *El Alto Nervión: La cara oculta de la modernización vasca (1876-1936): otras funciones, otros ritmos*, tesina inédita, Leioa, 2011, p. 67

5 Federico Barrenengoa Arberas: *El valle de Ayala (vol II)*. Amurrio, Ayuntamiento de Amurrio, 2005, pp. 208-237

de Bilbao<sup>6</sup>, que, como veremos, influyó de manera notable en el devenir de la comarca que nos ocupa.

Gran parte de los datos que manejamos en este trabajo se han obtenido a partir del manejo de padrones de población como fuentes primarias. Concretamente, hemos empleado los padrones de los años 1880 en el caso de Urduña/Orduña, 1890 en el de Ludio/Llodio y 1891 para Amurrio, los municipios más dinámicos de la comarca<sup>7</sup>. Entre las numerosas variables que se recogen en ellos, figura el lugar de nacimiento de todos y cada uno de los individuos residentes en el municipio en ese momento concreto. Mediante un paquete estadístico, hemos tratado esta valiosa información y ello nos ha permitido el entrecruzamiento de diferentes variables. Por otra parte, los datos globales de población se han obtenido de los censos de población, generalmente realizados cada diez años, disponibles para su consulta en la página web del Instituto Nacional de Estadística.

6 Joseba Agirreazkuenaga: *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un estado emergente*. Bilbao, UPV/EHU, 1987; José María Beascochea Gangoiti: *Propiedad, Burguesía y Territorio. La Conformación Urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2007; Javier Corcuera: *Orígenes y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*. Madrid, Siglo XXI, 1979; Rocío García Abad: *Historias de emigración. Factores de Expulsión y Selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1876-1935)*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2005; Manuel González Portilla: *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. Donostia-San Sebastián, L. Aramburu Editor, 1981; Manuel González Portilla (dir.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Bilbao, Editorial Nerea, 2001, 2 vols; Manuel González Portilla (ed.): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*. Bilbao, Fundación BBV, 2009, 2 vols; Manuel González Portilla, Rocío García Abad y José Urrutikoetxea Lizarraga: *Las "Ciudades mineras" de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, Capital Humano y Mestizaje*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2007; Manuel Montero: *Mineros, banqueros y navieros*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 1990; *La burguesía impaciente. Especulaciones e inversiones en el desarrollo empresarial de Vizcaya*. Bilbao, Beitia, 1994; *La California del hierro. Las minas y la modernización económica y social en Vizcaya*. Bilbao, Beitia, 1995; Pilar Pérez-Fuentes: *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 1993; "Ganadores de pan" y "amas de casa": *otra mirada sobre la industrialización vasca*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2004; Arantza Pareja Alonso: *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao, 1825-1935*. Tesis Doctoral, Leioa, UPV/EHU, 1997; Jaime Villaluenga: *Confrontación de poderes. Estado, provincia y municipios en el Bajo Nervión, 1840-1875*. Bilbao, UPV/EHU, 2009.

7 Estos padrones han sido digitalizados para su posterior tratamiento estadístico por el Laboratorio de Microfilmación y Digitalización. Agradecemos a su personal y al del Grupo de Demografía Histórica por la ayuda prestada a la hora de acceder a las fuentes y en el proceso de manejar estadísticamente la información contenida en los padrones de población.

Mapa 1



## 1. LA SITUACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA A FINALES DEL SIGLO XIX

Como hemos dicho, en la década de los sesenta del siglo XIX el Alto Nervión se presentaba como una comarca estancada que, durante los treinta años siguientes, trataría de amoldarse a los nuevos tiempos y los nuevos aires que lenta pero inexorablemente llegaban a estas tierras. En resumen, la crisis es la característica principal de este periodo histórico del Alto Nervión, lo que se tradujo en un destacado retroceso demográfico. De hecho, el periodo comprendido entre 1857 y 1877 registró la mayor pérdida de población del Alto Nervión en toda su historia<sup>8</sup>. Los siguientes datos son altamente representativos de lo dicho: en ese lapso de dos décadas, el municipio de Lezama perdió más del 20% de su población y el 19% de sus hogares; Okondo no perdió tanta población,

<sup>8</sup> Hemos escogido los datos referentes al censo de 1857 en vez de los datos de 1860 debido a que en esta última fecha las cifras de población de los municipios de Lezama y Arrastaria, y quizá también los de Ayala/Aiara, se encontraban sobredimensionados por la presencia de una gran cantidad de trabajadores empleados en la construcción de la vía férrea en esos municipios.

solamente el 10%, pero si el 16% de sus hogares; Arrastaria también perdió muchos hogares mientras la población se mantuvo bastante estable, y Ayala/Aiara se dejó el 13% de habitantes y el 10% de hogares. Incluso el valle de Laudio/Llodio experimentó un retroceso demográfico en estos años. La fuga de individuos y familias completas fue, por lo tanto, muy importante. Notable excepción representa el caso de Urduña/Orduña, que incrementó de manera notable su censo en este periodo, si bien es posible que el acantonamiento de fuerzas militares en ella tras el final de la última carlistada haya influido en las cifras totales.

Una vez superado este periodo crítico, las tres localidades tractoras del Alto Nervión -Amurrio, Laudio/Llodio y Urduña/Orduña- se recuperaron o mantuvieron su censo estable en lo que restaba del siglo XIX. Pero los municipios rurales continuaron perdiendo población. Entre ellos, Okondo fue el que perdió un mayor porcentaje de hogares y población, el 10 y el 18% respectivamente. El resto experimentaron unos descensos comprendidos entre el 5% de Ayala/Aiara y el 12% de Arrastaria.

CUADRO 2. Habitantes y hogares en el Alto Nervión (1857–1877)

	1857		1877	
	Habitantes	Hogares	Habitantes	Hogares
<b>AMURRIO</b>	1213	230	1143	261
<b>ARRASTARIA</b>	689	153	677	130
<b>ARTZINIEGA</b>	969	227	1012	261
<b>AYALA</b>	3488	760	3021	679
<b>LEZAMA</b>	2010	436	1600	355
<b>LLODIO</b>	2234	421	2177	391
<b>OKONDO</b>	1056	226	943	188
<b>ORDUÑA</b>	2691	497	3422	598

FUENTE: Elaboración propia a partir de los censos de población

En resumen, Amurrio, Laudio/Llodio y Urduña/Orduña resistieron la crisis de la segunda mitad del siglo XIX mejor que los municipios vecinos. Además, en los dos primeros municipios se produjeron transformaciones importantes en lo que respecta a la distribución y configuración de su hábitat. Ambos habían sido, históricamente, valles compuestos por caseríos dispersos en barrios con un núcleo central poco desarrollado. Algunas edificaciones en torno a sus templos parroquiales y a la vera del Camino Real a Bilbao constituían las únicas concentraciones habitacionales de la zona central de ambas localidades. Pero desde mediados de siglo, con esas concentraciones como base, se fue desarrollando un tímido urbanismo con la construcción de nuevas casas y el esbozo de algunas calles. Consta que no pocas de ellas fueron obra de

adinerados caseros que abandonaron sus vetustas haciendas en plena montaña para asentarse en el centro del pueblo y participar así de manera más cómoda y efectiva en la vida política y social de sus localidades<sup>9</sup>.

En este periodo, las constantes demográficas mostraban todos los signos de una sociedad de corte plenamente tradicional, que respondió ante la crisis de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XIX reduciendo el tamaño de sus hogares en aproximadamente un punto porcentual respecto a 1860<sup>10</sup>. En 1880/1891 el hogar medio de la comarca contaba con 4,34 miembros y la mayoría de los mismos contaban con entre 4 y 6 miembros. Por lo tanto, frente a la imagen tradicional de los hogares compuestos por un gran número de individuos, las unidades familiares numerosas no eran frecuentes. En cambio, había gran cantidad de hogares solitarios y con pocos miembros, sobre todo en Urduña/Orduña, de acuerdo con su carácter urbano.

Si atendemos a la tipología del hogar de los municipios más dinámicos, constatamos que su distribución en función de la misma en 1880/1891 apenas había cambiado respecto a la que M. González Portilla y J. Urrutikoetxea Lizarraga definieron como propia de la comarca para 1860. Los nucleares eran los más abundantes, el 65,78%, con un 23% de hogares complejos –15,78% de extensos y solamente el 7,19% múltiples-, 8,36% de solitarios y el 2,97% carecían de núcleo conyugal.

En definitiva, el descenso del tamaño medio del hogar producido por la crisis que siguió a 1860 no fue acompañado de transformaciones en la tipología de los mismos, con la única salvedad de un leve aumento de las estructuras nucleares. Es decir, la respuesta a la crisis se formuló desde unas instancias conocidas y por lo tanto en clave tradicional, sin que fuera necesaria ninguna transformación profunda en el hogar y la familia, la célula básica de organización de la sociedad. Por su parte, el descenso del tamaño medio del hogar sugiere que la respuesta a la crisis consistió únicamente en la expulsión de parte de su población, de manera individual o en familia, pero sin transformar sus estructuras sociales.

¿Y quiénes fueron aquellos “expulsados” del hogar familiar? Los hijos, como era de esperar. En efecto, en 1880/1891 su peso porcentual en el hogar de la comarca era menor que en 1860, mientras que los parientes coresidentes continuaban siendo numéricamente relevantes; es decir, muchos parientes aún optaban por permanecer en el hogar fa-

9 Aketza Merino Zulueta: “El barrio de Pardío”, *Aztarna*, n° 46, 2015, pp. 17-19;; Archivo del Territorio Histórico de Álava (ATHA): Declaración de fincas rústicas y urbanas y riqueza ganadera del Ayuntamiento de Amurrio (1884), DH-2224-1

10 Manuel González Portilla y José Urrutikoetxea Lizarraga: *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares, las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV-EHU, 2003, p. 583

miliar y los comportamientos troncales aún mantendrían cierto vigor, lo cual no supuso un freno para la emigración.

### 2.1. Emigración: los que se fueron.

La pérdida de población del Alto Nervión en el último tercio del siglo XIX fue motivada por una intensa emigración protagonizada tanto por individuos en solitario como por familias al completo, como se desprende de la importante pérdida de hogares sobre todo en los municipios rurales. La crisis de los activos económicos tradicionales de la comarca coincidió en el tiempo con el auge de la explotación minera vizcaína y la posterior industrialización de la Ría de Bilbao. No es una mera coincidencia: como veremos, el desarrollo vizcaíno se nutrió de la fuerza de trabajo de una gran cantidad de individuos procedentes de esta comarca. Pero, ¿fue la aparición de la minería y la industria bilbaína lo que automáticamente provocó el trasvase de población de un lugar a otro? ¿O fue la situación de la propia comarca lo que llevó a muchos individuos y familias a tomar la decisión de emigrar? En definitiva, ¿fue la emigración causa o efecto de la crisis de la comarca?

Primero, es preciso señalar que la emigración no era un fenómeno nuevo en el Alto Nervión. Como en buena parte del País Vasco, la emigración fue una estrategia recurrentemente empleada por las familias de la comarca para adecuar sus recursos humanos a las distintas realidades económicas y sociales de cada momento. Su naturaleza fundamentalmente rural, en la que se mantenía vigente una cultura troncal del case-río y de la familia, provocó la salida de muchos “segundones” a otros lugares con el fin de ganarse la vida con mayor o menor fortuna<sup>11</sup>.

Por lo tanto, el Alto Nervión fue una tierra emisora de población, que abandonaba su lugar natal con destino a lugares muy concretos, fundamentalmente a Bilbao y anteiglesias aledañas –Deusto, Begoña. Abando-, a determinadas ciudades castellanas, incluida la capital, o a América. La documentación referente a naturales y descendientes de las localidades del Alto Nervión establecidos en estos lugares es abundante al menos desde el siglo XVI<sup>12</sup>. Esta tendencia migratoria se mantuvo durante los siglos siguientes, tendiendo fructíferos puentes entre el punto de origen y el de destino, de modo que los vínculos de la comarca con América, Bilbao o la Corte fueron estrechos.

## 2. RESPUESTAS ANTE LA SITUACIÓN DE CRISIS

11 Federico Barrenengoa Arberas: *El valle de Ayala*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 2002, pp. 256-303

12 Tanto el Archivo Foral de Bizkaia como la Real Chancillería de Valladolid albergan una gran cantidad de expedientes de hidalguía de naturales del Alto Nervión

Por ello, cuando la crisis económica comenzó a afectar a la comarca a partir del segundo tercio del siglo XIX y, especialmente, a partir del año 1860, fueron muchos los que optaron por una vía de salida con la que estaban familiarizados y, en consecuencia, la emigración a aquellos lugares se intensificó. La existencia de una tradición previa, de unos canales de larga tradición ya establecidos, la familiarización con unos destinos conocidos y, en el caso de la Ría, la disponibilidad del tren, que posibilitaba el desplazamiento diario, fueron factores que jugaron un papel fundamental a la hora de recurrir al traslado hacia los citados destinos. Es decir, la solución a la crisis económica se abordó desde un punto de vista puramente tradicional, recurriendo a instrumentos que no eran en absoluto desconocidos ni innovadores.

En definitiva, la gran mayoría de los que optaron por emigrar se trasladaron a lugares con los que ya estaban familiarizados; lugares en los que tenían familiares, amigos o paisanos, sitios de los que tenían noticias y cuya existencia siempre les había sido conocida, por muy lejos que estuvieran. Sin duda, los destinos más populares en el último tercio del siglo XIX fueron la Ría de Bilbao y América. A diferencia de lo que era habitual en tiempos pasados, el retorno al lugar de origen fue más frecuente en estas migraciones, por lo que no siempre fueron emigraciones definitivas. Por otra parte, este patrón de desplazamientos pone de manifiesto de forma clara la importancia de las redes a la hora de explicar los movimientos migratorios<sup>13</sup>.

En lo que respecta a la pujante y recién nacida área industrial vizcaína, entre 1880 y 1890 el partido judicial de Amurrio aportó el 40,84% de su población nativa al crecimiento demográfico de la Ría de Bilbao, un porcentaje superior al de los partidos judiciales de Bilbao, Durango y Gernika, y solamente superado por el de Balmaseda. Dentro del mismo partido judicial de Amurrio y en el mismo periodo, R. García Abad identificó un total de 117 amurrioarras y 67 laudioarras asentados en la zona de la Ría. Unas cifras que, si bien a primera vista no parecen muy importantes, representaban, según los cálculos de la misma autora que aquí reproducimos, nada menos que el 96,22‰ y 31,16‰ respectivamente de las poblaciones totales de cada localidad. Es decir: 1 de cada 10 vecinos de Amurrio había emigrado a la Ría. Una proporción solamente superada, en esta fase, por el municipio de Güeñes<sup>14</sup>.

Este es un dato muy significativo acerca de la estrecha relación del Alto Nervión con la zona de Bilbao y del alto grado de participación

13 Joaquín Recaño Valverde.: "El papel de las redes en los procesos de migración interna", *Revista de Demografía Histórica*, XX, 1, 2002, pp. 15-20; Javier Silvestre Rodríguez.: "Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión", *Historia Agraria*, nº 21, 2000, pp. 157-192

14 Rocío García Abad: *Emigrar a la Ría de Bilbao: factores de expulsión y selección del capital humano (1877-1935)*. Leioa, Tesis doctoral, 2003, pp. 220-221

de los naturales de esta comarca en su modernización. Es decir, el Alto Nervión estaba conectado de una manera especial con la Ría de Bilbao, fenómeno en el que intervienen tanto factores históricos -el desarrollo de infraestructuras que lo vinculaban estrechamente- como socioeconómicos -ya hemos dicho que Bilbao y anteiglesias aldeañas habían sido uno de los destinos preferenciales de los emigrantes de la comarca-.

El factor geográfico es muy importante, pero el Alto Nervión no era precisamente la comarca más próxima a la Cuenca Minera y la Margen Izquierda. Sin embargo, sí contaba con las mejores comunicaciones, y de más larga tradición, con la capital vizcaína. No solo los contactos entre ambas áreas tenían una larga trayectoria histórica, como zona de paso y comunicación entre la meseta y el puerto, y habían participado en un mismo circuito comercial, sino que además el ferrocarril había reforzado y facilitado la comunicación directa con Bilbao.

Otro elemento que contribuye a relativizar la importancia de la simple proximidad geográfica como causa de los movimientos de población consiste en el hecho de que Amurrio realizó un considerable mayor aporte demográfico que Laudio/Llodio a la población de la Ría, a pesar de que éste se encuentra más cerca de Bilbao y cuyas relaciones habían sido y eran más estrechas. Es decir: la distancia es un factor importante pero no decisivo en los procesos migratorios, puesto que existen otra serie de factores que operan en el lugar de origen y que selecciona la población que va a emigrar.

¿Quiénes fueron los protagonistas de esta emigración? El 55,8% de los mismos fueron hombres pero no se puede establecer un perfil determinado y único, ya que se observan diferencias entre los procedentes de uno y otro pueblo. Por ejemplo, de Amurrio emigraron a la Ría individuos situados sobre todo entre los 25 y los 29 años, mientras que de Laudio/Llodio lo hicieron especialmente cuando contaban entre 10 y 25 años<sup>15</sup>. Por otra parte, hubo un alto nivel de emigración en familia pero ello se debe a que la mitad de los matrimonios emigrantes salían prácticamente recién casados y sin hijos. De hecho, Amurrio es uno de los lugares que mayor población casada aportó al flujo migratorio, sobre todo entre el colectivo femenino. Mientras, Laudio/Llodio destacaba sobre todo por su aportación de sirvientes domésticos. Eso explica por qué los laudioarras emigraban sobre todo en la franja de edad inferior a los 25 años. Muy significativo también es el hecho de que el 77,3% de los cabezas de familia de futuros emigrantes de Amurrio fueran labradores, un porcentaje mayor que el correspondiente a las familias labradoras sobre el total de familias del lugar<sup>16</sup>.

15 García Abad: *Emigrar*, p. 250

16 García Abad: *Emigrar*, p. 300

Por lo tanto, la emigración fue protagonizada sobre todo por individuos pertenecientes a familias labradoras y es por ello que, según los padrones consultados, estos hogares tenían un tamaño más reducido que los jornaleros o los artesanos. En cualquier caso, podemos concluir que cada municipio expulsaba, en mayor o menor medida, un tipo de emigrante de acuerdo a sus necesidades internas y a las características de su población.

En lo que respecta a la emigración transcontinental, es cierto que, en la segunda mitad del siglo XIX, existían mayores facilidades para emigrar al Nuevo Continente debido a la revolución del transporte con el desarrollo del vapor, la liberalización del comercio y las disposiciones favorables a la emigración dictadas por las autoridades españolas desde 1853, de modo que el coste del viaje se abarató notablemente. Fue así como el viaje transatlántico se hizo asequible a una proporción mayor de población. Además, posteriormente, el establecimiento de las quintas tras la abolición foral provocó numerosos casos de prófugos. Debido a la obligatoriedad del servicio militar, muchos individuos emigraban a América antes de cumplir los 15 años, ya que en caso de hacerlo superada dicha edad debían abonar una redención de 2.000 pesetas por haberse evadido del servicio. Este adelanto de la edad de salida es muy perceptible en las estadísticas del municipio de Ayala/Aiara, las únicas de la comarca de las que disponemos en este periodo y que comentaremos más adelante. Por último, habría que tomar en consideración la política poblacionista que las repúblicas del Cono Sur americano pusieron en marcha desde mediados de los años cincuenta con el fin de atraer gente y poblar unos países muy extensos pero poco poblados<sup>17</sup>.

Vayamos ahora con los datos. En primer lugar, solo en el año 1889 fueron 420 los alaveses que emigraron a América: un dato elocuente acerca de la magnitud que alcanzó este fenómeno, si bien no afectó por igual a todos los territorios de la provincia<sup>18</sup>. Generalmente, el perfil del emigrante medio a América en este momento consistía en un hombre bastante joven y soltero, muchos de los cuales fueron llamados por amigos y parientes previamente establecidos en el lugar. También fueron numerosos los que emigraron junto a amigos y paisanos, todos a la vez o en cascada<sup>19</sup>. En definitiva, se confirma la vital importancia que las redes tuvieron en estas migraciones.

En el municipio de Ayala/Aiara, entre los años 1861 y 1877, se registraron 1.059 salidas de un total de 3.828 habitantes con los que contaba en 1860. En esta cifra se incluye también a todos aquellos que se casaron en municipios colindantes o los que se trasladaron a localidades

<sup>17</sup> Arrieta: *Emigración*, p. 99

<sup>18</sup> Arrieta: *Emigración*, p. 55

<sup>19</sup> Ramón Zurimendi: "Indianos de Amurrio", *Aztarna*, 35, 2008, pp. 15-23

cercanas como Amurrio, Urduña/Orduña, etc. El 15,39% de los emigrantes, una cifra elevada aún si tenemos en cuenta los casos recién comentados, eligieron Ultramar como destino, siendo la gran mayoría de ellos varones. Sin embargo, entre 1878 y 1888 fueron 851 los emigrantes naturales del municipio, de los cuales solamente 53 fueron a América por 358 que salieron a Bizkaia. De hecho, en este periodo Ayala/Aiara era el segundo municipio con mayores tasas de emigración de la provincia de Álava, tras la capital<sup>20</sup>.

Por lo tanto, al menos en el rural Ayala/Aiara, la influencia de Bilbao y su entorno se hace patente, sobre todo, a partir de la abolición foral, mientras que en los años precedentes, aquellos en los que el Alto Nervión experimentó el mayor retroceso demográfico de su historia, América continuó ejerciendo una gran atracción. Pero, bien a un lugar o a otro, la emigración fue muy intensa, tanto en nuestra comarca como en el conjunto de la provincia de Álava.

Es por ello que la Diputación elegida para el periodo comprendido entre 1880 y 1882, de ligera mayoría liberal-dinástica frente a los carlistas, tomó las siguientes medidas para impedir la emigración:

pedir a los Ayuntamientos relaciones de tierras sin cultivo o sin arriendo y sus causas; bajar el tipo de renta que permitiese la vuelta a los campos desiertos; eximir a los labradores de otras provincias del pago de contribución de cinco a diez años; dar publicidad a la repoblación inmigradora<sup>21</sup>.

Otra de las medidas adoptadas consistió en la publicación de un libro escrito por José Colá y Goiti con el objetivo de contrarrestar la actividad de los agentes de emigración, a los que se señalaba como principales culpables de que los jóvenes abandonasen su tierra “seducidos por falsas promesas”<sup>22</sup>. En efecto, existían compañías y agentes que facilitaban el transporte y el traslado a América, como los llamados ganchos. Colá denunció que, en muchas ocasiones, se incumplían los contratos, los emigrantes eran maltratados y que los agentes se movían por mero afán de lucro. Todavía en 1901, *El Heraldo Alavés*, periódico de ideología católica y conservadora publicado en Vitoria-Gasteiz, advertía que

la emigración es formidable y los enganchadores de aprendices de indiano hacen su agosto en mayo, junio y en todo el año; porque para los nuevo tratantes de carne blanca, todos los meses, los días y los momentos son apropiados para hacer sus fechorías<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Arrieta: *Emigración*, p. 195

<sup>21</sup> Onésimo Díaz Hernández: *En los orígenes de la autonomía vasca: la situación política y administrativa de la Diputación de Alava (1875-1900)*. Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Administración Pública, 1995, p. 65

<sup>22</sup> *La Concordia*, 20 de mayo de 1888

<sup>23</sup> *El Heraldo Alavés*, 3 de junio de 1901

Este artículo también hablaba acerca de la repatriación de emigrantes, que regresarían hambrientos, desilusionados y furiosos por las supuestas mentiras de los enganchadores. En todo caso, este tipo de compañías no operaron en el Alto Nervión, al menos en su parte alavesa, lo cual no fue un impedimento para que la emigración alcanzase cotas importantes. Por lo tanto, consideramos que los motivos que impulsaban la emigración, al menos en nuestro caso, eran otros, independientemente de las actividades de los agentes.

Desde luego, la situación de crisis que experimentaban estas localidades y las perspectivas de mejora y prosperidad económica en un ámbito cercano, conocido y familiar, tuvieron mucho que ver con estos movimientos de población. M. J. Ochoa consideraba que la alta emigración en la segunda mitad del siglo XIX en el Alto Nervión se debió a la existencia de una economía pobre de montaña, con escasas hectáreas para cultivo que eran explotadas en régimen de arrendamiento, y un sistema de heredero único que propiciaba desde siempre la emigración de los no herederos<sup>24</sup>. Sin embargo, habría que decir más bien que la economía del lugar tenía más activos que la agricultura, aunque ya no resultaban competitivos y era necesaria una alternativa, que por aquel entonces se percibía más cercana en la emigración que en una reforma y actualización de la economía comarcal.

A este respecto, resulta muy ilustrativo el siguiente comentario aparecido en prensa en 1886:

La zona de Álava más próxima a la región del hierro, o sea a Somorrostro, Gallarta, Galdames y demás (...) se va quedando despoblada, porque los jornales que en las minas se obtienen superan con mucho a los productos que da el trabajo de nuestros campos (...). Así se explica que en Ayala y Ayuntamientos contiguos, la despoblación sea tal que pasan de cien casas las que en un solo municipio están cerradas sin que exista jornalero que algo valga que no esté ya en la provincia de Vizcaya<sup>25</sup>.

Es decir, los contemporáneos consideraban la diferencia salarial como el factor fundamental que explicaba la progresiva despoblación de municipios como Ayala/Aiara, independientemente de las circunstancias internas de la comarca de origen.

En resumen, la importancia del volumen migratorio con destino a América significaría que, más que la atracción de la minería y la naciente industria en la Ría de Bilbao, que por supuesto también desempeñó un papel importante como elemento atrayente, la decisión de emigrar

<sup>24</sup> María José Ochoa González de Echávarri: *Estudio geográfico del Valle de Llodio*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1965, p. 6

<sup>25</sup> *El Anunciador Vitoriano*, 8 de octubre de 1886

habría estado motivada sobre todo por la coyuntura interna del Alto Nervión más que por la atracción de un polo concreto. En todo caso, ambos fenómenos se complementaron y retroalimentaron.

## 2.2. Innovación: los que se quedaron

En el apartado anterior, hemos visto cómo muchos individuos y familias al completo optaron por la emigración como solución a la crisis o como medio para mejorar su situación económica y social. Pero, ¿cómo afrontaron la coyuntura aquellos que se quedaron en su tierra? ¿Cuál fue la respuesta económica del Alto Nervión ante esta “coyuntura crítica”? En definitiva, ¿qué es lo que está ocurriendo en el interior de aquellas comarcas que actuaron como suministradoras de mano de obra en este primer impulso industrializador?

El Alto Nervión siempre había sido una comarca fundamentalmente rural pero, tras la pérdida del resto de activos económicos previamente mencionados, el sector primario fortaleció aún más su hegemonía. Y es que para asegurar su subsistencia, en primer lugar, los labradores del Alto Nervión tuvieron que reforzar sus explotaciones para que continuaran siendo rentables. Sin innovaciones tecnológicas a la vista, los labradores optaron por la vía tradicional consistente en la ampliación de la superficie cultivada, comprando o arrendando los terrenos pertenecientes a los cada vez más numerosos caseríos abandonados. En segundo lugar, por iniciativa de los poderes provinciales, se ensayó la introducción de nuevos cultivos como la remolacha, sin éxito en nuestra comarca. Por el contrario, más éxito tuvo la potenciación del policultivo con el objetivo de procurar el abastecimiento de hortalizas y productos de huerta a las nuevas concentraciones de población que estaban comenzando a surgir<sup>26</sup>.

En tercer lugar, algunos individuos optaron por innovar en un sector antiguo y bien conocido que, hasta entonces, solo había sido considerado como complementario en el marco de los caseríos: la ganadería. Habitualmente, se ha considerado que el pastoreo ovino característico de la zona en el siglo XX era una actividad ancestral y de larga tradición. Sin embargo, las fuentes del XIX ponen de manifiesto que la ganadería tenía entonces un carácter meramente auxiliar de la agricultura y que estaba sobre todo ligada al vacuno<sup>27</sup>.

A falta de un estudio específico sobre el tema, existen varios indicios que sugieren que fue en este contexto de crisis en el que algunos

26 Arrieta: *Emigración*, p. 152

27 Esto se hace manifiesto, por ejemplo, en el diccionario de Madoz, en el que la cría de ganado siempre se menciona en un segundo plano y la ganadería figura como una actividad completamente auxiliar. Ver Pascual Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Alava*. Valladolid, Ámbito, 1989

caseríos comenzaron a aumentar el número de su cabaña ganadera e hicieron de ésta una actividad fundamental en el seno del caserío. Los primeros en tomar esta opción fueron, lógicamente, aquellos que vivían más próximos a estas zonas de montaña, tanto en jurisdicción de Álava como de Bizkaia: en los últimos años del siglo XIX aparecen las primeras peticiones para la construcción de chabolas permanentes en la Sierra Salvada por parte de pastores propietarios de ganado ovino<sup>28</sup>.

Es cierto que todavía a principios del siglo XX existen testimonios que hacen referencia a la salvaguarda de pastos destinados al ganado vacuno, cuyo fin era el laboreo y el transporte<sup>29</sup>, pero el aumento de la cabaña ganadera se produjo especialmente por el incremento del número de ovejas. De hecho, la introducción de rebaños de ovejas cada vez más grandes en los pastos de Sierra Salvada causó no pocos conflictos con los propietarios de ganado vacuno<sup>30</sup>. En todo caso, esta estrategia fue acompañada también de una mayor incidencia de la cría de ganado vacuno, caballar, caprino, etc. Su destino era la venta de ejemplares en ferias y mercados, abastecer los núcleos urbanos de leche, carne y productos lácteos, venta de lana, etc.

En definitiva, la adopción de estas estrategias fue la respuesta que los labradores y agricultores del Alto Nervión articularon como respuesta a la nueva situación. Una respuesta que fue elaborada desde unos patrones tradicionales y, por lo tanto, podríamos hablar de una “innovación” del mundo rural. En todo caso, la actividad agrícola nunca se abandonó en aquellas casas que comenzaron a criar ganado en mayores cantidades, una empresa que generalmente no ocupaba a tiempo completo a más de una persona de la familia.

Por otra parte, la pérdida de alternativas y/o complementos a la actividad agropecuaria fue compensada, en parte, por el desarrollo de la única actividad económica que, en los años centrales del siglo, había mostrado síntomas de cierto dinamismo y la única en la que se vislumbraba ciertas opciones de desarrollo: la minería. De este modo, en las dos últimas décadas de la centuria, se abrieron filones en el coto del monte San Antón, entre Lezama y Baranbio, que fue la explotación minera más importante de la provincia de Álava. En estos momentos, los pozos se extendieron hasta alcanzar la parte baja de Baranbio al

28 Asociación Salvagoro/Salvagoro Elkartea: *Pastoreo en Sierra Salvada*. Amurrio, Asociación Salvagoro Elkartea, 2014

29 Asociación Salvagoro: *Pastoreo*, p. 130

30 En 1872, la pretensión de tres pastores de ganado ovino de Urduña/Orduña de construir chabolas en terreno comunal provocó la airada reacción de los muy numerosos propietarios de ganado bovino, que consideraban que el desarrollo de aquella actividad perjudicaría gravemente sus intereses como ganaderos de vacas y bueyes. Ver: Archivo Municipal de Urduña/Orduña, 0369/001

mismo tiempo que se produjo la modernización de la explotación al ser arrendada a la Sociedad Minera Euskalduna<sup>31</sup>.

Además, también había minas en jurisdicción de Urduña/Orduña y Arrastaria. En 1860 se hacía referencia a las minas de calamina sitas en Montaleón, propiedad de la Sociedad Minera del Norte de España, y en 1883 los hornos de yeso de la viuda de Basaldua y la de Celedonio Torre se encontraban entre las principales industrias de la ciudad<sup>32</sup>. En 1894, Daniel de la Torre poseía también una fábrica en el camino que dirigía al Santuario de la Antigua donde se trabajaba lo extraído en las minas. Además, por este tiempo existían unas minas de carácter comunal que explotaba el municipio por medio de arrendatarios que, salvo alguna excepción, fueron todos de origen bilbaíno<sup>33</sup>.

En este periodo que nos ocupa también se produjo la instalación en el Alto Nervión de las primeras industrias que contaban con tecnología moderna. En general, estas empresas representaron un cierto avance modernizador en lo tecnológico, aunque solamente daban empleo a unas pocas personas, no más que las viejas ferrerías y molinos sobre las que, en muchos casos, se asentaron. Por lo tanto, no contaron con la capacidad necesaria para poner en marcha una verdadera industrialización de la comarca.

Las primeras empresas “modernas” de la comarca fueron fábricas de harinas y, realmente, fueron anteriores a esta etapa, ya que se crearon a mediados de siglo sobre viejas instalaciones industriales, algo bastante común en Álava. En el Alto Nervión, la primera habría sido la instalada hacia 1860 en el molino-ferrería de Bitorika, en el valle de Llodio/Llodio, aunque los testimonios son contradictorios<sup>34</sup>. De hecho, según la Estadística Industrial de 1857, la viuda de Murga ya tenía una fábrica de harina en la que se empleaba un único jornalero que cobraba el 8% de lo producido<sup>35</sup>. Al mismo tiempo, se fundaba otra fábrica de harinas sobre la ferrería de Zabalibar en Amurrio. Aunque en algún lugar se afirma que la transformación ocurrió en 1850, debió ocurrir hacia 1862 cuando los hermanos Juan Miguel y Tiburcio Gallastegui compraron las viejas instalaciones<sup>36</sup>. Funcionó hasta 1903, cuando en unión de otras empresas del sector dio lugar en Bilbao a la *Harino Panadera*, quedando la fábrica

31 Luiso López: “Minas de Baranbio y Lezama”, *Aztarna*, 8, 1998, pp. 4-6

32 *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*. Año 1883, p. 1659

33 Ana María Canales Cano: *Orduña: estudio histórico-artístico*. Bilbao, Diputación de Bizkaia, 2003, p. 218

34 Aparecen fechas diferentes en: Carlos Martín: “Ruedas y molinos de Álava”, *Ohitura: Estudios de Etnografía Alavesa*, 10, 2003; y Juan José Salazar Olabarria et al.: *Recuperación de la memoria colectiva: Llodio-Llodio*. Llodio/Llodio, Fundación Amalur, 2007

35 ATHA: Estadística Industrial del ayuntamiento de Llodio, año 1857, DH-4373-1

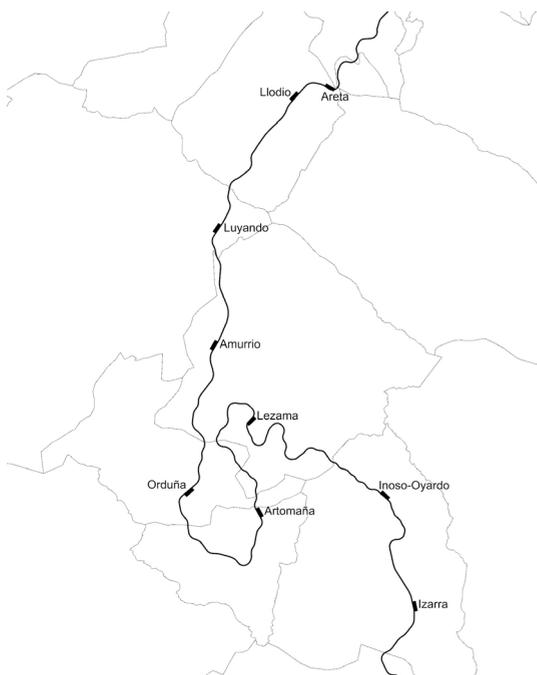
36 Aztarna: *Amurrio 1900-1950: un paseo por el pueblo de nuestros abuelos a través de la fotografía*. Amurrio, Aztarna, 2007, p. 40; Martín: “Ruedas”, p. 566

simplemente como almacén. Por último, la tercera fábrica de harinas del Alto Nervión se fundó en 1887 en el molino de Padura en Luviaondo, que al igual que los dos casos anteriores también había sido ferrería aunque llevaba muchos años arruinada cuando se produjo la transformación<sup>37</sup>.

Las siguientes industrias modernas que se asentaron en el Alto Nervión lo hicieron gracias, en gran medida, al ferrocarril. Como hemos dicho, el tren comenzó a transitar por la comarca en 1863 y, en primera instancia, sus efectos sobre la economía local fueron más bien negativos, por los factores que ya hemos comentado anteriormente, además de constituir un rápido y asequible medio de salida para la población rumbo a polos más dinámicos.

En todo caso, el ferrocarril iba a proporcionar no pocos puestos de trabajo en la comarca, al emplear personal en las estaciones y en el mantenimiento y vigilancia del trazado, pasos a nivel, etc. Por ejemplo, en 1876 el 4,46% de los cabezas de familia del municipio de Lezama vivían en casetas en torno a la estación del tren o junto a la vía, los cuales se dedicaban por entero a labores relacionadas con dicho ferrocarril<sup>38</sup>. Ese mismo año, el 8,22% de la población activa de Urduña/Orduña estaba empleada en actividades relacionadas con el ferrocarril<sup>39</sup>.

Mapa 2



37 Martín: "Ruedas", p. 592

38 Merino Zulueta: *Alto Nervión*, p. 65

39 Canales Cano: *Orduña*, p. 227

En lo que a la instalación de nuevas industrias se refiere, la disponibilidad de la vía férrea comenzó a jugar un papel favorable en nuestra comarca un par de décadas después de su establecimiento. El sector más importante y destacado en esos años finales del siglo XIX fue el de la elaboración de licores y aguardientes. “La importancia de este sector licorero queda demostrada tanto por el número de licencias pedidas al Ayuntamiento de Llodio como por la diversa procedencia de los solicitantes”<sup>40</sup>. La mayoría de estas empresas se asentaron en el barrio laudioarra de Areta, que de esta manera se constituyó como el núcleo principal de la era “protoindustrial” en el Alto Nervión. Ello se produjo gracias a su ventajosa posición geográfica en el mismo límite con Bizkaia, donde el río Altube se une al Nervión y, por lo tanto, donde se reúnen los caminos que rumbo a Bilbao vienen de Vitoria-Gasteiz pasando por Baranbio y Orozko y el que procede de Urduña/Orduña. Gracias a esta privilegiada localización, en Areta se situó una de las cuatro estaciones ferroviarias que se instalaron en un principio entre Bilbao y Urduña/Orduña, mientras que el centro de Laudio/Llodio sólo contaba, por el momento, con un apeadero. La existencia de la estación redundó en las condiciones ventajosas que Areta podía ofrecer a las nuevas empresas dispuestas a instalarse en ese lugar.

Entre las varias fábricas de licores y aguardientes que se instalaron, destaca de manera especial la licorería Tejada y Cia fundada en Jerez de la Frontera en 1887 y establecida en Areta de mano de Federico López de Tejada. A pesar de que en la Guerra Civil sus instalaciones fueron quemadas y destruidas, retomó su actividad en la posguerra y funcionó hasta 1983, momento en que entró en suspensión de pagos y Destilerías Manuel Acha, de Amurrio, compró la patente. Por su parte, el empresario francés Paul Pomes, que desde 1831 tenía una fábrica de licores en Bilbao, abrió una empresa del mismo sector en Areta en 1867. Su encargado fue Manuel Acha Barañano, que en 1886 abrió su propia fábrica de licores en Amurrio tras adquirir alambiques nuevos en Burdeos. Destilerías Acha se convertiría en una de las empresas señeras de la localidad de Amurrio, alcanzando gran prestigio y distribución sus diversos licores, anises, rones, coñacs y su creación más reconocida, el licor Karpý. Nunca destacó por emplear una gran cantidad de operarios pero aún continúa en funcionamiento en la actualidad. Además, Francisco José Galarza puso en marcha una modesta fábrica de licores en Amurrio en 1878, aunque se tienen noticias de que no pagaba los impuestos con puntualidad y al de tres años ya no disponemos de más referencias<sup>41</sup>.

En esta misma localidad, las viejas instalaciones industriales ya abandonadas se adecuaron a los nuevos tiempos y en ellas se situaron em-

40 Salazar Olabarria et al.: *Recuperación*, p. 96

41 Félix Núñez Uribe: *Amurrianos Ilustres*. Amurrio, Ayuntamiento de Amurrio, 1997, p. 194

### 3. REORDENACIÓN DEL ESPACIO INTERNO DEL ALTO NERVIÓN

presas de carácter moderno aunque modesto, ya que ninguna tuvo gran relevancia en cuanto a número de empleados. De este modo, en 1885, un año antes de la creación de las destilerías de Acha, se instaló en el molino de Olako una sociedad francesa llamada Madon Mousilier, dedicada a la fabricación de tachuelas. Esta empresa fue comprada en 1916 por los locales Martín y Dámaso Arberas, que habían pasado una temporada en México, donde reunieron capital suficiente para comprar la empresa y saldar todas sus deudas. En todo caso, estas empresas no eran de gran importancia, ya que la misma alcaldía señalaba en 1911 que “no existe ninguna industria en el pueblo que merezca la pena considerarse como tal, pues el pueblo en su mayor parte se compone de agricultores”<sup>42</sup>.

Aunque el Alto Nervión no dejó de expulsar población durante toda la Edad Moderna y hasta el momento que nos ocupa, la comarca también fue, si bien a menor escala, receptora de inmigrantes procedentes de puntos muy concretos. Por ejemplo, fue habitual la llegada temporal de cuadrillas de guipuzcoanos para ejercer como carboneros y leñadores, muchos de los cuales acabaron estableciéndose definitivamente en el Alto Nervión. Sin embargo, la ciudad de Urduña/Orduña siempre ejerció atracción sobre un ámbito territorial más amplio. Debido a su importancia como núcleo comercial de entidad dentro de la ruta que comunicaba la meseta castellana con el puerto de Bilbao, el tránsito de población foránea fue constante y habitual, por lo que el número de los que en ella se asentaron de manera definitiva fue mayor. La importancia de Urduña/Orduña hizo de ella el centro dinamizador de la comarca y un destacable polo de atracción de población, de modo que captaba a buena parte de los contingentes demográficos “sobrantes” de las localidades rurales de su entorno.

En todo caso, estos citados movimientos quedaron bastante reducidos hacia 1860 al desaparecer los factores que los motivaban. En consecuencia, a finales de siglo, la mayor parte de la población residente en el Alto Nervión procedía de la misma comarca o, en todo caso, de los lugares colindantes, siendo la movilidad inherente al mercado matrimonial de estas sociedades rurales y la disponibilidad de arrendamientos las principales causas de los movimientos de población entre unos pueblos y otros.

Las cifras sobre la procedencia de sus habitantes son verdaderamente elocuentes: en el Amurrio de 1891 el 58,99% de la población había nacido en la misma localidad; en Urduña/Orduña en el año 1880 la cifra

<sup>42</sup> Núñez Uribe: *Amurrianos*, p. 199

no distaba mucho de la anterior, el 63,7%; sin embargo, en el Laudio/Llodio de 1890 la proporción de nativos del valle se elevaba nada menos que hasta el 80,45%.

En el caso de esta última localidad, solamente 44 de sus habitantes habían nacido fuera de las provincias de Álava y Bizkaia, de los cuales 21 eran burgaleses. Pero, más aún, eran muy pocos los que, nacidos en una de estas dos provincias, no procedían del entorno más inmediato. Así, el 77,04% de los alaveses procedían de los municipios colindantes y sobre todo de Okondo. Por su parte, el 28,17% de los vizcaínos eran nativos del valle de Orozko, y también eran numerosos los procedentes de Arrankudiaga, Bilbao y Zeberio. En cuanto al diferencial sexual, el 53,85% de los “inmigrantes” eran mujeres. Nada que ver con un modelo migratorio de corte industrial.

Por su parte, Amurrio tenía un menor porcentaje de nativos pero, teniendo en cuenta que era de menor tamaño que Laudio/Llodio, pues poseía aproximadamente la mitad de habitantes en ese momento, es lógico que se nutriera en mayor medida de los pueblos de su entorno. En todo caso, en Amurrio, aún siendo más pequeño, había mayor número de personas nacidas fuera de Álava y Bizkaia: 79, de las cuales 27 eran burgalesas. Por otro lado, el 78,76% de los alaveses procedían de la suma de tres municipios concretos: Ayala/Aiara, Lezama y Laudio/Llodio. Como se puede ver, un porcentaje casi idéntico al que observamos en el caso laudioarra.

CUADRO 3. Procedencia de la población, 1880-1891 (%)

	AMURRIO	LLODIO	ORDUÑA
<b>Nativos</b>	58,99	80,45	63,7
<b>Álava</b>	30,35	6,73	21,4
<b>Bizkaia</b>	6,23	10,62	6,28
<b>Inmigrantes</b>	4,43	2,2	8,62

FUENTE: Elaboración propia a partir de los padrones de población

Finalmente, la ciudad vizcaína se situaba en un porcentaje de nativos ligeramente superior al de Amurrio: el 63,7%. Era la localidad más poblada de la comarca y ejercía una importante atracción sobre la población de su entorno, mayor si cabe en un momento de crisis agrícola. Uno de cada cinco habitantes de Urduña/Orduña era natural de la provincia de Álava y el 61,23% de los mismos procedía de los municipios colindantes. El resto de alaveses eran naturales de puntos muy variados de la provincia aunque, lógicamente, dada su ubicación geográfica, hay cierta tendencia a una mayor presencia de los nativos de municipios como Valdegovía, las dos Riberas, etc.

Los foráneos eran un colectivo mayor en Urduña/Orduña que en las otras dos localidades, como cabía esperar. Los burgaleses eran mayoría, pues representaban el 3,33% de la población total de la ciudad en 1880. Sin embargo, al menos el 37% de los mismos eran naturales del Valle de Losa y los distintos municipios que lo integran, habiendo también bastantes del Valle de Mena, por lo que la mayoría de burgaleses procedían de una distancia bastante corta, de las zonas colindantes de la provincia.

De los datos anteriores se desprende que se produjo un importante trasvase de población desde los municipios más rurales hacia Urduña/Orduña, Amurrio y Laudio/Llodio. Y es que estos lugares de carácter rural más acentuado, además de contribuir al crecimiento de Bilbao y su entorno, así como a la emigración a América, también estaban enviando parte de sus efectivos demográficos, individualmente o en familia, a las localidades que aparecían como más dinámicas en el seno del Alto Nervión. Es decir, Amurrio, Laudio/Llodio y Urduña/Orduña se presentan como centros receptores de población de su entorno, al igual que Bilbao y la Ría lo son de ellas, lo que nos señala la existencia de una red que comunica todos estos lugares pero con una clara jerarquización de espacios.

Esto queda claramente de manifiesto en la elevada cantidad de naturales de municipios como Ayala/Aiara en los tres casos, de Okondo en el caso de Laudio/Llodio, de Lezama en Amurrio y Urduña/Orduña, y de Arrastaria en este enclave vizcaíno. El hecho de que muchos optaran por establecerse en estos lugares, en vez de emigrar directamente a la Ría, es otra muestra de que la decisión de trasladarse vino motivada, en primera instancia y generalmente, por la complicada situación del mundo rural.

#### 4. CONCLUSIONES

Es indudable que solo algunas zonas concretas del País Vasco se industrializaron en la segunda mitad del siglo XIX y, por lo tanto, la generalización de lo ocurrido en ellas invisibiliza lo que estaba ocurriendo en otras comarcas. A través del estudio de caso del Alto Nervión, hemos querido prestar atención a otra dimensión del proceso industrializador, a una “cara oculta” tan poco atendida por la historiografía hasta el momento como es la respuesta que las comarcas de más acentuado carácter rural articularon ante el reto modernizador y la coyuntura que se abrió con la industrialización de zonas concretas del país. Y lo hemos hecho mediante el recurso a fuentes estadísticas como padrones y censos de habitantes, que nos permiten un estudio pormenorizado de la población.

Esta comarca a caballo entre Álava y Bizkaia se encontraba inmersa, en el momento de la industrialización de la Ría de Bilbao, con la que está estrechamente vinculada, en una crisis económica que era generalizada en todo el mundo rural vasco, la cual se manifestó sobre todo a

partir de 1863 con la entrada en funcionamiento del ferrocarril. Ante esta situación, la comarca articuló, desde las instancias más tradicionales, una doble respuesta. Por una parte, la emigración de parte de sus individuos o de familias enteras con destino al naciente mundo industrial, a América o incluso a las localidades más dinámicas del Alto Nervión. Por otra parte, los que se quedaron, “innovaron” en el sector primario mediante la extensión de la superficie de cultivo, la puesta en marcha de explotaciones ganaderas, el policultivo de hortalizas, etc. Es este un fenómeno histórico que habitualmente ha pasado muy desapercibido en las investigaciones históricas, aunque todos los indicios apuntan a que comarcas de características y trayectoria histórica muy parejas al Alto Nervión, como es el caso del valle del Kadagua, articularon respuestas muy similares<sup>43</sup>.

Además, las labores relacionadas con el funcionamiento del ferrocarril, así como una relativamente próspera minería y el establecimiento de alguna empresa moderna de muy modesto tamaño, contribuyeron a frenar la crisis y mantener a la población local sin que llegara a producirse ningún proceso transformador dado el pequeño tamaño de estas empresas. En el Alto Nervión, la modernización aún tendría que esperar varias décadas, lo cual no significa que no se estuvieran produciendo cambios en su interior más allá de la simple emigración, y es necesario prestar atención a estos procesos internos de cambio y adaptación ante el reto que supone la existencia en el entorno de un potente proceso de desarrollo económico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agirreazkuenaga, Joseba: *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un estado emergente*. Bilbao, UPV/EHU, 1987
- Arrieta, Ana María: *La emigración alavesa a América en el siglo XIX (1800 – 1900)*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1992
- Asociación Salvagoro/Salvagoro Elkartea: *Pastoreo en Sierra Salvada*. Amurrio, Asociación Salvagoro Elkartea, 2014
- Aztarna: *Amurrio 1900-1950: un paseo por el pueblo de nuestros abuelos a través de la fotografía*. Amurrio, Aztarna, 2007
- Barrenengoa Arberas, Federico: *Onomástica de la Tierra de Ayala*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 1988
- Barrenengoa Arberas, Federico: *El valle de Ayala*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 2002
- Barrenengoa Arberas, Federico: *El valle de Ayala (vol II)*. Amurrio, Ayuntamiento de Amurrio, 2005
- Beascoechea Gangoiti, José María: *Propiedad, Burguesía y Territorio. La Conformación Urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2007
- Canales Cano, Ana María: *Orduña: estudio histórico-artístico*. Bilbao, Diputación de Bizkaia, 2003
- Corcuera, Javier: *Orígenes y organización del nacionalismo vasco, 1876-1904*. Madrid, Siglo XXI, 1979
- Díaz Hernández, Onésimo: *En los orígenes de la autonomía vasca: la situación política y administrativa de la Diputación de Álava (1875-1900)*. Vitoria-Gasteiz, Instituto Vasco de Administración Pública, 1995
- García Abad, Rocío: *Emigrar a la Ría de Bilbao: factores de expulsión y selección del capital humano (1877-1935)*. Leioa, Tesis doctoral, 2003
- García Abad, Rocío: *Historias de emigración. Factores de Expulsión y Selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1876-1935)*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2005
- González Portilla, Manuel: *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. Donostia-San Sebastián, L. Aramburu Editor, 1981
- González Portilla, Manuel (dir.): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Bilbao, Editorial Nerea, 2001
- González Portilla, Manuel (ed.): *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao*. Bilbao, Fundación BBV, 2009
- González Portilla, Manuel y Urrutikoetxea Lizarraga, José: *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares, las pro-*

*vincias vascas a las puertas de la modernización (1860)*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV-EHU, 2003

González Portilla, Manuel; García Abad, Rocío y Urrutikoetxea Lizarraga, José: *Las “Ciudades mineras” de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, Capital Humano y Mestizaje*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2007

López, Luiso: “Minas de Baranbio y Lezama”, *Aztarna*, 8, 1998, pp. 4-6

Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico*. Alava. Valladolid, Ámbito, 1989

Martín, Carlos: “Ruedas y molinos de Álava”, *Ohitura: Estudios de Etnografía Alavesa*, 10, 2003

Merino Zulueta, Aketza: *El Alto Nervión: La cara oculta de la modernización vasca (1876-1936): otras funciones, otros ritmos*. Tesina inédita, Leioa, 2011

Merino Zulueta, Aketza: “El barrio de Pardío”, *Aztarna*, nº 46, 2015, pp. 17-19

Montero, Manuel: *Mineros, banqueros y navieros*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 1990

Montero, Manuel: *La burguesía impaciente. Especulaciones e inversiones en el desarrollo empresarial de Vizcaya*. Bilbao, Beitia, 1994

Montero, Manuel: *La California del hierro. Las minas y la modernización económica y social en Vizcaya*. Bilbao, Beitia, 1995

Núñez Uribe, Félix: *Amurrianos Ilustres*. Amurrio, Ayuntamiento de Amurrio, 1997

Ochoa González de Echávarri, María José: *Estudio geográfico del Valle de Llodio*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 1965

Pérez-Fuentes, Pilar: *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 1993

Pérez-Fuentes, Pilar: “Ganadores de pan” y “amas de casa”: *otra mirada sobre la industrialización vasca*. Bilbao, Servicio Editorial de la UPV/EHU, 2004

Pareja Alonso, Arantza: *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao, 1825-1935*. Tesis Doctoral, Leioa, UPV/EHU, 1997

Recaño Valverde, J.: “El papel de las redes en los procesos de migración interna”, *Revista de Demografía Histórica*, XX, I, 2002, pp. 15-20

Salazar Olabarria, Juan José, et al.: *Recuperación de la memoria colectiva: Laudio-Llodio*. Laudio/Llodio, Fundación Amalur, 2007

Serrano Abad, Susana: *El Kadagua y los desequilibrios territoriales de la industrialización de la Ría de Bilbao (1830-1985)*. Bilbao, Ediciones Beta III Milenio, 2011

Silvestre Rodríguez, Javier: “Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión”, *Historia Agraria*, nº 21, 2000, pp. 157-192

Villaluenga, Jaime: *Confrontación de poderes. Estado, provincia y municipios en el Bajo Nervión, 1840-1875*. Bilbao, UPV/EHU, 2009

Zurimendi, Ramón: “Indianos de Amurrio”, *Aztarna*, 35, 2008, pp. 15-23